

Ejercitador-Ejercitante, Maestro-Discípulo (Modelo de interacción)

*Ignacio Lange Cruz, sj**

A lo largo de mis 15 años de vida religiosa he tenido más de una docena de Jesuitas y una religiosa del Sagrado Corazón como guías de Ejercicios Espirituales (*EE*) y en su mayoría han sido verdaderos maestros y maestra en la experiencia. Si quisiera encontrar más de un punto en común, con excepción claro está, de los evidentes, podría decirse que radica en el espíritu formulado de los mismos, porque ni siquiera yo como ejercitante era el mismo.

Profundizando un poco más, fuera de lo anecdótico, en la experiencia de los *EE* constatamos una relación entre el ejercitante, que es el sujeto activo, con el que *da los EE* o ejercitador, que conduce al anterior hacia su encuentro con Dios. Y es aquí, en el distinto y específico papel del ejercitador y del ejercitante, donde podemos encontrar un modelo vivo de interacción ejercitador-ejercitante, maestro-discípulo. Es precisamente en estos roles, en los que queremos profundizar en este artículo: “el que da los ejercicios” (1) y “el que los recibe” (2).

1. El que da los ejercicios

Partamos de afirmar, que aquel que da los *EE* se debe de encargar de facilitar el encuentro entre Dios y el ejercitante, debe ayudar al ejercitante a prepararse para responder generosamente a la apelación que Dios le hace en el camino del discernimiento y de la elección.

* Jesuita. Colaborador en este número de *Diakonia*.

¹ Basado en el capítulo *Diálogo Pedagógico* en: Lange, W. I., *Carisma Ignaciano y Mística de la Educación*, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2005, 39-50

A lo largo de la historia de los *EE* ha recibido muchos nombres aquel que se encarga de darlos: instructor, guía, director, acompañante, etc. En el texto de los *EE* no aparece el nombre de *director* para aludir al que da los *EE*.

Ahora bien, una de las características más importantes del que da los *EE*, excluye toda característica directiva, en tanto que debe de poseer una actitud de comprensión e interpretación personal del texto que se muestra en el modo de proponer los puntos, la entrevista y cuidar el entorno del ejercitante². Su función primordial consiste en poner al que hace los *EE* ante Dios, libre de todo condicionamiento, para dejar que sea Dios mismo quien actúe. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que la acción del que da los *EE* debe de ser neutral y por lo tanto sobria y nada directiva, en cuanto a que debe de informar sobre qué son los *EE* y ofrecer el material adecuado para cada meditación. Instruye y acompaña al ejercitante durante el proceso del paso de Dios en su vida³, donde es vital, la capacidad que tenga el ejercitador de reflexionar sobre su propia experiencia⁴.

Entre las características del que da los *EE* es importante que destaque⁵: su capacidad intelectual (si es rudo u hombre de ingenio)⁶, su aptitud (dones naturales) e idoneidad (subjecto), su complexión (fuerza física y salud corporal)⁷, su deseo de aprovechar⁸, su situación social (compromisos, obligaciones, etc.)⁹ y sus posibilidades de apartamiento¹⁰, para que pueda adaptarse a la experiencia personal de cada sujeto.

² ARZUBIALDE, S., Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis, M-ST, Bilbao-Santander, 1991, 39-45. BASTOS, E. (ed.), Para hacer y dar hoy los Ejercicios. Proyección Cristiana, Perú, 1992. CEBOLLADA, P., Retos "al que da los Ejercicios": Manresa n° 282 (2000) 41-54. CEBOLLADA, P., Dar y hacer los Ejercicios. Concepciones de la práctica de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola en las áreas lingüística francesa e inglesa de Europa y América del Norte entre 1954 y 1992, París. 1993, 153-180 (Tesis doctoral inédita). DÍAZ-BAIZÁN, J., "El que da ejercicios a otro": experiencia y actitudes según las anotaciones: Manresa n° 241 (1989) 303-323. GONZÁLEZ MODROÑO, I., "El que los recibe" (el «subjecto»). Disposiciones: Manresa n° 241 (1989) 325-336.

³ BARRY, W., Dejar que el creador se comunice con la criatura, DDB, Bilbao, 1999.

⁴ CEBOLLADA, P., Retos "al que da los Ejercicios"..., 43

⁵ Seguimos a: ARZUBIALDE, S., Ejercicios Espirituales..., 42.

⁶ EE. [18.1]

⁷ EE. [18.2.8]

⁸ EE. [18.3]

⁹ EE. [19.1]

Para profundizar en este rol las *Anotaciones (Anot.)*¹¹, y las *Reglas de Primera*¹² y *Segunda Semana*¹³ o *Reglas de Discernimiento*¹⁴, son vitales. Son orientaciones precisas para que el ejercitador-maestro, adapte su experiencia al ejercitante-discípulo, como facilitador de la experiencia del que hace los EE. La apropiación personal de lo que se va aprendiendo, o *interiorizando* en los EE, es una experiencia no sólo intelectual, sino afectiva e implica, por esto, a toda la persona.

Podemos resumir el papel del ejercitador con respecto al ejercitante en cuatro puntos fundamentales que se encuentran en estrecha relación¹⁵:

(a) *Conocimiento suficiente del ejercitante, "ser buen testigo"*: El ejercitador debe conocer las mociones suscitadas por los varios espíritus en el ejercitante. Lo cual es un presupuesto básico para que el ejercitador pueda ayudar adecuadamente al ejercitante, siendo ante todo un buen testigo, de tal modo que pueda conocer las mociones espirituales del ejercitante, los afectos con Dios y con las personas. Lo podemos constatar en la *Anot.* n° 17:

¹⁰ EE. [20.1]

¹¹ EE. [1-20] ANOTACIONES: El libro de los EE espirituales no es para ser leído, sino que es un método para ser ejercitado. Se trata de un "manual" para "ejercitarse espiritualmente". Como todo manual, necesita una explicación y una adaptación: los EE se dan y se reciben. Para la buena aplicación de este método, Ignacio nos deja unas pautas en los primeros 20 números del libro: las Anotaciones, una serie de orientaciones dirigidas principalmente al que da los EE, aunque mira también al que los recibe y consideran la relación que entre ambos se establece. Todas ellas facilitan y orientan el proceso de los EE para que el que se ejercita encuentre a Dios y responda a su voluntad concreta sobre él.

¹² EE. [313-327]

¹³ EE. [328-338]

¹⁴ REGLAS DE DISCERNIMIENTO: Son una ayuda al *discernimiento* y a la *discreción de espíritus*, incluida en el libro de los EE. Quien recibe los ejercicios puede estar en dos situaciones humano-espirituales distintas, a las que Ignacio llama de primera y segunda semana. Es importante que quien da los EE reconozca esa situación, porque los espíritus se comportan de modo diverso en ellas. En situación de primera semana la táctica del mal espíritu consiste en atacar por la parte golpeada de mi humanidad, por mis heridas, para acrecentarlas más. En situación de segunda semana, ataca revestido de ángel de luz, es decir, se embosca tras mis fervores indiscretos y bautiza mis compulsiones para llevarme al mal. Por su parte, el Buen Espíritu al comienzo de la vida espiritual da mucha consolación y en un segundo momento su discernimiento se vuelve más complejo.

¹⁵ BERTRAN, M., Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio: Un método dinámico e interpersonal de pedagogía religiosa: Espíritu n° 17 (1968), 48.

"(...) Mucho aprovecha, el que da los ejercicios, no queriendo pedir ni saber los propios pensamientos ni pecados del que los recibe, ser informado fielmente de las varias agitaciones y pensamientos que los varios espíritus le traen; porque, según el mayor o menor provecho, le puede dar algunos espirituales ejercicios convenientes y conformes a la necesidad de la tal ánima así agitada."

El ejercitante debe informar fielmente al ejercitador de sus mociones y estados espirituales. En los *EE* se pide al ejercitador un gran respeto a la libertad del que hace los *EE*. Ahora bien, en caso de que le interrogara, debe ser sin curiosidad¹⁶, aunque tenga todo derecho a indagar al ejercitante en lo referente a cómo hace los ejercicios, sobre todo, cuando no se vea el fruto de la actividad del que se se ejercita¹⁷.

El ejercitador debe poder comunicarse con el ejercitante, de tal manera que se fomente un verdadero diálogo, como proponen las *Anot.* nn. 8, 9, 10 y 14:

"(...) El que da los ejercicios, según la necesidad que sintiere en el que los recibe, (...) podrá platicarle las reglas (...). El que se ejercita (...) es persona que en cosas espirituales no haya sido versado (...) que da los ejercicios no le platique las reglas de varios espíritus (...). Cuando el que da los ejercicios siente al que los recibe que es batido y tentado debajo de especie de bien, entonces es propio de platicarle sobre las reglas (...). El que los da, si ve al que los recibe que anda consolado y con mucho hervor, debe prevenir (...) y cuanto más le conociere (...) más le debe prevenir y admonir. (...). Mucho debe de mirar la propia condición y sujeto [del que hace los *EE*] (...)."

(b) *Principio de adaptación y acomodación*: la adaptación y acomodación del ejercitador al ejercitante es una consecuencia de la capacidad de comunicación¹⁸. Lo que se constituye en un principio importante, como nos lo indica la *Anot.* n° 8:

¹⁶ ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales...*, 40.

¹⁷ "(...) El que da los ejercicios, cuando siente que al que se ejercita no le vienen algunas mociones espirituales en su ánima, así como consolaciones o desolaciones, ni es agitado de varios espíritus, debe interrogar cerca los ejercicios, si los hace a sus tiempos destinados y cómo; asimismo de las adiciones, si con diligencia las hace, pidiendo particularmente de cada cosa destas. Habla de consolación y desolación, de adiciones [73-90]." *EE*, [6]

¹⁸ NEWTON, R., *Reflexões sobre os Principios Pedagogicos dos Exercicios Espirituais*: CONEJ. Jornada Latino-Americana sobre as "Características da Educação da Companhia de Jesus. 111-113. Citado en:

“El que da los ejercicios, según la necesidad que sintiere en el que los recibe (...) podrá platicarle las reglas de la primera y segunda semana (...)”

El ejercitador debe acomodarse a las necesidades que tiene el ejercitante y también a su modo de ser. Lo cual queda explicitado en la *Anot.* n° 9 al señalar que el que da los *EE* únicamente debe dar al ejercitante lo que en aquel momento pueda éste asimilar y entender. El ejercitador está en función del ejercitante y su aprovechamiento de la materia de los *EE*.

El ejercitador cumple las funciones de maestro en tanto en cuanto da su lección-explicación exclusivamente cuando lo necesita el ejercitante. Así, por ejemplo, si el ejercitante, durante la Primera Semana, se encuentra en estado de desolación, el que da los *EE* ha de aclararle qué es lo que le pasa y cuál es el estado de desolación que éste experimenta.

Como ayuda para cumplir mejor este papel de pedagogo se ofrecen al ejercitador 14 reglas durante la Primera Semana, para que a su tiempo las vaya aclarando al ejercitante, y que son “*reglas para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en la ánima se causan*”, como nos lo indica el n° 313; y otras 8 reglas, que son para tener en cuenta y explicarlas al ejercitante, si es conveniente en la Segunda Semana.

En este proceso el que da los *EE* no dará consejos, órdenes, o advertencias sino más bien, comenzará por ilustrar por vía cognoscitiva la situación, como nos lo indica Ignacio de Loyola en las *Reglas de Discernimiento* de la n° 4 a la n° 6¹⁹. Después, será importante iluminar el trayecto espiritual del ejercitante y clarificar los estados interiores²⁰.

El que da los *EE* debe ser un facilitador de los caminos de Dios para el ejercitante. Es decir, debe de iluminar, clarificar, objetivar y sobre todo acompañar. Como afirma P. Cebollada, se valora especialmente la atención personal que brinda el que da los *EE* y su ayuda en el discernimiento de las mociones²¹.

LOPES, J.M., O projecto Educativo da Companhia de Jesus, Publicções da Faculdade de Filosofia, Universidade Catolica Portuguesa, Braga, 2002, 67.

¹⁹ EE. [317-319]

²⁰ EE.[323-324]

²¹ Es una constatación realizada por CEBOLLADA, P., *Dar y hacer los Ejercicios...*, 288.

(c) *Ayudar a que el ejercitante busque y halle la voluntad de Dios*: el que da los *EE* es un mero instrumento para facilitar y preparar el camino hacia el contacto entre el creador y su criatura:

"El que da los ejercicios *no debe mover* al que los recibe más a pobreza ni a promesa que a sus contrarios, ni a un estado o modo de vivir que a otro. (...) Más conveniente y mucho mejor es, *buscando la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se comunique a la su ánima* devota, abrazándola en su amor y alabanza, y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante. De manera que *el que los da no se decante ni se incline a la una parte ni a la otra*; mas estando en medio, como un peso, deje *inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor.*"²²

El ejercitante es el que debe buscar constantemente y hallar la voluntad de Dios en su vida. De aquí que la misión del que da los *EE* es ayudar al ejercitante a encontrar la voluntad de Dios²³, recorriendo un verdadero camino pedagógico, que conduzca al que hace los *EE* al encuentro con el Padre, como se nos indica en la *Primera Anot.*:

"(...) preparar y disponer el ánima para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima (...)."

Al ejercitador se le pide una actitud de indiferencia ante el ejercitante, facilitando el camino al Espíritu de Dios para que sea éste el que se comunique directamente con el que hace los *EE*. Su papel está normado por un *principio equilibrador*²⁴, relativizando los estados espirituales.

(d) *Fomentar la actividad personal del ejercitante*: el que da los *EE* debe fomentar el trabajo interior y personal del ejercitante. De modo tal que el que recibe los *EE* desarrolle una actitud personal-espiritual, una actividad interior, que le ayude a quitar impedimentos, *afecciones desordenadas*, y después, *buscar y hallar la voluntad de Dios*.

Es propio del ejercitador favorecer en el ejercitante una disposición interna y de aplicación de sus facultades mentales. De aquí, que el que da los *EE* deba favorecer todo lo que ayude a esta actividad.

²² EE. [123]. Énfasis personal.

²³ BARRY, W., Dejar que el creador se comunique con la criatura...

²⁴ ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales...*, 42.

Este fomento de la actividad personal del ejercitante sintetiza la labor del que da los EE, en cuanto que debe conocer al ejercitante y adaptar y acomodar a su manera de ser las explicaciones de las *Reglas de Primera y Segunda Semana*, sobre varias mociones del ánimo²⁵.

Desde esta perspectiva, podemos comprender por qué se deben tener en cuenta las necesidades y estados subjetivos²⁶, la postura solamente auxiliar e iluminadora del que da los EE, su papel de iluminar las mociones y ayudar a descubrir los engaños del enemigo interior y las tácticas que éste sigue²⁷.

Para concluir este apartado y dar paso a profundizar en el sujeto que recibe los EE, es importante afirmar que el papel fundamental del que da los EE es el de ayudar, el de iluminar al que está en la experiencia de itinerario de crecimiento, donde su servicio es de “dar”, ofrecer, de tal modo que se ayude al que hace los EE a situarse en verdad²⁸. Desde esta perspectiva, el que da los EE se convierte en un verdadero maestro, en un verdadero pedagogo²⁹, que conduce, que lleva al discípulo hacia los caminos del encuentro con Dios.

2. El que recibe los ejercicios

Empezábamos afirmando en el apartado anterior que, el que da los EE se debe de encargar de facilitar el encuentro entre Dios y el ejercitante, así, el ejercitante por su parte, debe tener la suficiente “osadía de dejarse llevar”, conducir y hasta luchar con ayuda de la gracia por dejar todo afecto desordenado, con el fin de conocer, aceptar y seguir decididamente la voluntad de Dios. El que hace los EE es quien se encuentra con Dios y quien debe elegir.

Los puntos que resumen el papel de la persona que se ejercita corren paralelos a los mencionados en el apartado anterior respecto al que da los EE³⁰:

²⁵ Anot. 8, 9, 10.

²⁶ Anot. 17.

²⁷ Anot. 7, 12, 13, 14.

²⁸ Como señalábamos en el número anterior de esta misma revista.

²⁹ En el más autentico sentido socrático del término mayéutica (método con el que el maestro, mediante preguntas, va haciendo que el discípulo descubra nociones que en él estaban latentes. *Diccionario Real Academia Española* 2001).

³⁰ BERTRAN, M., *Los Ejercicios Espirituales...*, 55-63.

(a) *Autoconocimiento*: Ignacio insiste en que el ejercitante trabaje para que se conozca bien así mismo. Durante la Primera Semana el trabajo de introspección consiste en advertir las mociones: "*sentir y conocer las varias mociones que en la anima se causan: las buenas para recibir y las malas para lanzar*"³¹.

El que hace *EE* va conociendo de manera procesual su estado particular al comparar lo que siente y experimenta por dentro con lo que dicen las *reglas de Primera Semana*, que le advierten de las posibles situaciones en que se va a encontrar. Estas reglas son como un *autoexamen o manual crítico de la sensibilidad*, por medio del cual se va descubriendo el mundo interior del espíritu.

Después de la vía purificativa³² que implica la Primera Semana, y ya en la Segunda, más propia de la vía iluminativa, el trabajo de autoconocimiento es más sutil y difícil, como se nos indica en el n° 10:

" (...) comúnmente, el enemigo de natura humana tienta más debajo de especie de bien cuando la persona se ejercita en la vida iluminativa (...)"

Es importante recordar que en la Segunda Semana el diálogo (*origen y efectos*) con los estados de consolación (*con causa o sin causa*)³³ es el camino para llegar al autoconocimiento. Ignacio quiere que el ejercitante conozca el origen, el curso y la finalidad que tienen sus pensamientos. Como dice el n° 333 (regla quinta de la Segunda Semana):

"(...) Debemos mucho advertir el discurso de los pensamientos; y si el principio, medio y fin es todo bueno, inclinado a todo bien, señal es de buen ángel. Mas si en el discurso de los pensamientos que trae, acaba en alguna cosa mala, o distractiva, o menos buena que la que el ánima antes tenía propuesta de hacer, o la enflaquece o inquieta o conturba a la ánima, quitándola su paz, tranquilidad y quietud que antes tenía, clara señal es proceder de mal espíritu, enemigo de nuestro provecho y salud eterna."

El ejercitante ha de estar atento a la táctica del *ángel malo* o del *mal espíritu*, porque:

³¹ EE. [313]

³² MELLONI, J., *La Mistagogía de los Ejercicios*, M-ST, Bilbao-Santander, 2001, 31-103.

³³ EE. [336]

"Propio es del ángel malo, que se forma sub angelo lucis, entrar con la ánima devota y salir consigo. Es a saber, traer pensamientos buenos y santos conforme a la tal ánima justa, y después, poco a poco, procura de salirse, trayendo a la ánima a sus engaños cubiertos y perversas intenciones."³⁴

Estas reglas de Segunda Semana, podemos decir son una auto-crítica de la razón. El ejercitante debe desconfiar de los engaños, incluso en sus mismos pensamientos, cuando no los mueve intención pura y segura. A medida que progresa la persona que se ejercita en el campo espiritual, es sometida a tentaciones más sofisticadas. Es precisamente el conocimiento y la superación de estas tentaciones que permiten al ejercitante ir subiendo paulatinamente a una escala de mayor intimidad con Dios, a fin que la indiferencia sea un punto clave para una elección: escoger exclusivamente según la voluntad de Dios.

(b) *Apertura hacia el ejercitador*: La acomodación y adaptación del que da los *EE* al que los hace parte del presupuesto de la transparencia a la hora de expresar los estados espirituales del ejercitante. Recordemos que los *EE* presuponen la sólida convicción de que nadie puede crecer si no se deja ayudar³⁵ y esta ayuda tiene un método: el diálogo y la apertura al otro³⁶.

La responsabilidad principal y la actividad primaria recaen sobre la persona que se ejercita. Es él, el que hace los *EE*, quien busca la voluntad de Dios. Pero esto no quiere decir que excluya la necesidad de un *guía*, de un *maestro* que ayude, acompañe, facilite el esfuerzo y señale los obstáculos del camino que recorre el que hace los *EE*. Las *Anot.* 7^a, 12^a y 14^a, nos iluminan para ello.

Estas características de docilidad del ejercitante al ejercitador son una forma concreta de saber sentir con la Iglesia y de saber que se camina en peregrinación con otros. Así se reconoce que Dios también habla por medio de los otros, que pueden ser mediación de Dios en la historia personal. En este caso, el que da los *EE* se convierte en una mediación explícita, en un maestro que conduce y ayuda en el camino espiritual, que es diverso e incierto para cada uno. En consecuencia, por la facilidad del auto engaño

³⁴ EE. [332]

³⁵ LAPLACE, J., El camino espiritual a la luz de los Ejercicios Ignacianos, Sal Terrae, Santander, 1988, 43.

³⁶ THOMAS, J., Le secret des jésuites -Les exercices spirituels, DDB, Paris, 115.

es vital contar con una ayuda experta de afuera, que encamine al que hace la experiencia de los *EE* hacia la madurez espiritual.

La apertura de conciencia hacia el que da los *EE* está en conflicto con la táctica del mal espíritu, que prefiere actuar a solas y en secreto con el ejercitante. Como nos dice en el n° 326 (regla n° 13 de la Primera Semana):

"Asimismo se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto. (...) Cuando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasionas a la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto. Mas cuando las descubre a su buen confesor, o a otra persona espiritual que conozca sus engaños y malicias, mucho le pesa; porque colige que no podrá salir con su malicia comenzada, en ser descubiertos sus engaños manifestos."

(c) *Docilidad a la voluntad de Dios*: ya anteriormente mencionábamos que el ejercitador debe ayudar al ejercitante a buscar la sola voluntad de Dios, y al ejercitante en consecuencia, le compete ser dócil y obediente a la voluntad de Dios buscada y conocida. Lo cual significa que la actitud motivacional de fondo consiste en obrar "*sólo por servicio, honra y gloria de la su divina majestad*"³⁷.

Si el ejercitante se halla muy inclinado por una posición antes de haber experimentado qué cosa quiere Dios de él, sin haber alcanzado la indiferencia ignaciana: "(...) muy conveniente es moverse, poniendo todas sus fuerzas, para venir al contrario de lo que está mal afectada (...)." ³⁸

Descubrimos aquí la táctica ignaciana del *agere contra*, que consiste en *moverse poniendo todas sus fuerzas*, en pasar al extremo contrario, en no querer lo que antes se deseaba hasta que el alma haya llegado a un cierto equilibrio natural y esté dispuesta a inclinarse hacia lo que Dios quiere de ella.

(d) *Actividad y trabajo interno personal*: En orden a la cooperación humana que se exige al ejercitante, se insiste tanto en la disposición volitiva de éste como en el hecho de condicionar la labor del ejercitador para que disponga de voluntad del ejercitante:

³⁷ EE.[16]

³⁸ Idem.

"Según la disposición de las personas que quieren tomar ejercicios espirituales (...) se han de aplicar los tales ejercicios (...) Asimismo, según que se quisieren disponer, se debe de dar a cada uno, porque más se pueda ayudar y aprovechar (...)"³⁹

En este sentido, la *Anot.* n° 20 señala que la actividad personal del que hace los *EE* se aplique a aprovechar en todo lo posible y que *quiera disponerse*; del mismo modo se aconseja que el ejercitante *ofrezca todo su querer y libertad*. Esta disposición de la voluntad que se concreta en la entrega global de sí al trabajo, se ve corroborada en la *Anot.* n° 5:

"(...) Al que recibe los ejercicios mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su santísima voluntad."

Para concluir podemos afirmar que San Ignacio pretende que el ejercitante saque provecho y experiencia personal a su trabajo y actividad espiritual, logrando el *conocimiento interno*, venciendo la desolación y evitando ser engañado en adelante por el mal espíritu. Así la actividad del ejercitante la podemos constatar a través del uso de los verbos que emplea el texto de los *EE*: aborrecer, abrazar, acusar, adelgazar, advertir, afectar, besar, buscar, comunicar, conferir, conmovir, corregir, decir, deliberar, desear, determinar, disponer, gustar, sentir, etc.⁴⁰, de ahí la insistencia en la actividad interna del ejercitante: el *considerar y contemplar*, el advertir (*mirar, advertir y contemplar*), el reflectir (*reflectir para sacar algún provecho*), examinar, pedir, buscar (*para buscar con diligencia lo que tanto se desea*). Todo ello, a fin de que el alma ahonde en el pensamiento, junto con el sentimiento deseado, que lleva a la actividad tan ignaciana del *conocimiento interno*.

Así pues, en el desarrollo de los *EE* los papeles del ejercitador-maestro y del ejercitante-discípulo, son complementarios, y están íntimamente ligados a un modelo de interacción, diálogo de conocimiento interno, de dejarse llevar y de buscar la voluntad de Dios.

³⁹ EE. [18]

⁴⁰ GARCÍA DE CASTRO, J., *¿Qué hacemos cuando hacemos ejercicios?*: Manresa n° 290 (2002) 11-40.